

---

# EDITORIAL

## DIGNIDAD

La condición humana en la tierra nos coloca entre seres vivos y seres inertes. Nuestro puesto es similar y diferente a lo primero, por la condición material, límite; lo segundo, por el habla, expresión del ente comunicador de sí, de otros y para todos.

La misma estructura del cosmos, para conservar su inherente armonía, exige órdenes, grados o escalas, explicativas de sí.

El desarrollo cultural, al lado de la naturaleza, el trabajo, actitud constructiva del hombre, el pensar, cualidad potenciadora de aquel y los ideales de cada amanecer manifiestan en la intimidad una inevitable capacidad para engendrar sueños y concebir, con pasión, el futuro esquivo que buscamos.

Creamos el mañana en los pies que admiten su firmeza por la fecundidad del arado limpio y sano; (ahí está la potencia fiel del campo, hoy asolado y sin retorno fácil para hacer a Colombia); debemos crear el mañana con los pies cuyas pisadas dejen huellas de rectitud al pasar, cualquiera sea el sendero que construyamos, con el corazón febril de una juventud ansiosa de iluminación en la cátedra, en la calle, en el trabajo, en la frustración.

La dignidad no se halla, se perfila, se dibuja en cada quimera, al dudar de la lección, al llamar a juicio el sentido y el valor de la riqueza útil y ligera, cuando otros, de idéntica naturaleza, tan finos y tan débiles, tan erectos e inseguros, se aniquilan por la fama o el éxito, mediante la cosecha de instantáneos aplausos.

Dignidad es el sinfondo de nuestra vida; lo invisible en la verdad del sabio que no teme al error y fustiga la mentira; la grandeza en la lealtad del amigo que sufre, pena y muere por el bien del otro; la finura del espíritu, perfectible en la fe de su original tradición, en busca de la gloria, mediante la renuncia al cruel apetito del buen nombre.

Creamos el mañana, no con puntos de vistosos colores sino en una línea de exigencia mental, respetuosa de serias posiciones, donde la inspiración engendra hipótesis, estimulantes de vuelo con múltiples posibilidades de naufragios en la barca sin viento y con las velas rotas. Quizás las bridas del alma se rompan pero el desafío entusiasta del bien deberá ser la cualificación generosa de quien grita desde el monte interior.

Dignidad es reconocer la grandeza de nuestra fibra humana esparcida por las ciudades y los campos, sin el duro pan del trabajo; sin el libro fuente de la verdad; sin el instrumento de la justicia; con el virus corruptor e impune.

Dignidad es admitir la propia identidad; es aceptar la derrota, caer y conservar la verticalidad de las ideas puestas en común sin pretender dominar.

Dignidad es ver en el conflicto la posibilidad de convivencia social. Es saber cambiar la vida por la virtud.

Dignidad es la comprensión de los extensos valores vertidos en la esencia de lo humanante.

---

Dignidad es darle al carácter un sello distintivo responsable.

Dignidad es interesarse por servir sin espera compensatoria.

Dignidad es guardar silencio ante los defectos esterilizantes colocados en el otro.

Dignidad es el anhelo ilímite de posibilidades en la noche iluminada por la unidad múltiple de lo santo.

Dignidad es cargar la vida de ideales propios para construir caminos de segura conciencia.

Dignidad es interrogar a las autoridades por la solidez espiritual de un pueblo, cubierto por la inseguridad y ahogado por el miedo a quien porta la misma sangre y sueña en los castillos de honradez.

Dignidad es sentir desasosiego e insoportable angustia ante el fraude certero de la bazofia humana coronada de victoria.

Dignidad es reclamar a todo pecho, la rectitud de gobernantes en el teatro de la historia.

Dignidad es asumir con humildad el vacío infinito de un engaño para un pueblo sin malicia.

Dignidad es recomenzar desde la base, sin importar el tiempo en la demora, sin contar en cuál espacio, ni quién está en la criba para cernir al hombre auténtico que soñamos.

Dignidad es voluntad para despertar y soltar la imaginación en la casa donde el intelecto pule las ideas de un mañana libre y sin tormentas de conciencia.

Dignidad es buscar la imperturbable serenidad del héroe, la inconfundible virtud del sabio y la infinita fe del deber cumplido.

Dignidad es abrir las escuelas para sembrar ideas; construir puentes de igualdad ciudadana y dibujar paisajes reales de honradez en el corazón humano para enseñar el amor al trabajo en el yunque de la oración.

Dignidad es esculpir en los hijos, en los alumnos, en los jefes, en los empleados, en las ciudades, en los cultos y en quienes no lo son, el respeto por la vida, por el ambiente, por la verdad, por el honor.

La dignidad no se pesa en la balanza de los jueces sino en el justo equilibrio, impregnado de sabia inspiración.

**JORGE POSADA PIEDRAHITA**  
**Profesor, Depto. Contraloría y Finanzas**